



Ayuda a la
Iglesia que Sufre

ACN CHILE

VIA CRUCIS

**Vía Crucis con NUEVOS MÁRTIRES
y TESTIGOS DE LA FE del siglo XXI**

PONTIFICAL
FOUNDATION





ATTRAVERSO LA GRANDE TRIBOLAZIONE

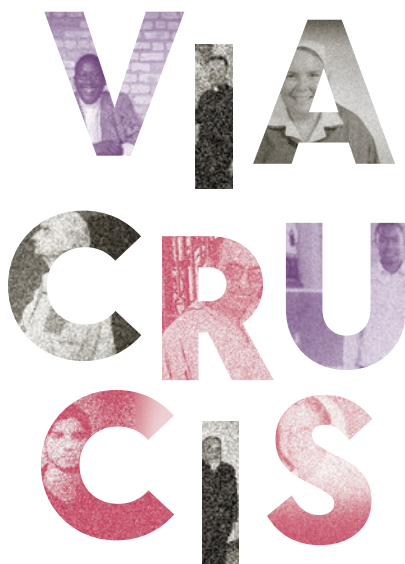


CRISTO VICE IO SONO

LA LUCE DEL MONDO



El icono de los nuevos mártires en la basílica romana de San Bartolomeo al'Isola muestra la multitud ecuménica de testigos de la fe del siglo XX. © Comunidad de Sant'Egidio



Vía Crucis con nuevos mártires y testigos de la fe del siglo XXI

Publicado por Aid to the Church in Need (ACN) International.

Texto: Padre Martin Barta y María Lozano Berdié.

Imágenes: ACN International.

Todos los derechos reservados: © ACN International,
Postfach 1209, 61452 Königstein im Taunus, Alemania.

Diseño y maquetación: Parabel OG

Edición en español (VCMsp/1-2025)

Introducción

Con las oraciones y meditaciones que siguen, Ayuda a la Iglesia que Sufre (ACN) desea ofrecer un servicio espiritual a todas sus benefactoras y benefactores, amigas y amigos de la obra, así como a todos los fieles que recen y mediten este Via Crucis.

Según la sabiduría de la Iglesia, el Via Crucis no es solo un ejercicio de devoción, sino un camino de seguimiento de Cristo, una escuela de amor y una fuente de esperanza. Quien recorre este camino se adentra en el misterio del sufrimiento, que adquiere su sentido y su gran valor a la luz de la redención. Es el camino que el Señor recorrió desde Jerusalén al Calvario hasta la casa del Padre, un camino que también puede ser el nuestro.

Pidamos a la Bienaventurada Virgen María, que permaneció al pie de la Cruz, que nos enseñe a seguir a Cristo con la misma fidelidad y entrega con que ella le amó y le sirvió.

También en nuestro tiempo la Cruz sigue estando presente. Todavía hoy hay discípulas y discípulos que, por su fe, sufren burlas, exclusión, persecución e incluso la muerte. Son los testigos de la fe y los mártires de nuestro tiempo, cuya sangre –como la de los primeros cristianos– se convierte en semilla de nueva vida para la Iglesia.

ACN está a su lado en muchos países y recibe continuamente conmovedores testimonios de su fe y fortaleza. En la Cruz encuentran la fuerza para experimentar la cercanía de Cristo en medio del sufrimiento.

Este Via Crucis recoge palabras y testimonios de mártires y testigos de la fe de nuestro tiempo (2000–2025). Sus voces se

unen a la oración de toda la Iglesia y nos invitan a contemplar nuestra propia vida a la luz de la Cruz. Que el ejemplo de estos hombres y mujeres nos fortalezca para llevar la Cruz de Cristo con confianza y amor, ya sea en la oración personal o en la comunidad de los creyentes.

P. Anton Lässer OP



P. Anton Lässer

Asistente eclesialístico internacional



Sus orígenes

El Via Crucis tiene sus raíces en las prácticas de devoción de los primeros cristianos de Jerusalén. Con amor reverente recorrían aquel camino santo por el que Cristo había llevado la Cruz desde la ciudad hasta el Calvario: un camino santificado por sus pasos, su sufrimiento y su sangre. Sabían exactamente el lugar en el que se encontró con su Madre, el sitio en el que Simón de Cirene le había ayudado a llevar la Cruz, y dónde los soldados habían levantado la madera de la salvación.

A lo largo de los siglos, esta devoción adoptó diversas formas, hasta que san Leonardo de Porto Maurizio (†1751) le dio su estructura definitiva con las catorce estaciones. Es un camino de acompañamiento, de compasión y de esperanza.

Tras el Concilio Vaticano II, recuperando una práctica de la Iglesia primitiva de Jerusalén, se extendió la costumbre de concluir el Via Crucis con una meditación sobre la Resurrección de Cristo y su victoria sobre la muerte. Desde 1991, esta ampliación se refleja también en el solemne Via Crucis del Coliseo de Roma que se celebra el Viernes Santo, presidido por el Papa, y está expresamente recomendada por el Directorio sobre la Piedad Popular y la Liturgia.

Via Crucis con nuevos mártires y testigos de la fe del siglo XXI

Hasta hace pocos años, la palabra “mártir” casi no formaba parte de nuestro vocabulario. Sin embargo, debido a la ola mundial de ataques terroristas y suicidas extremistas, este término se ha vuelto más actual. Peor aún: el terror asociado a estos actos ha distorsionado y oscurecido su significado. El contenido cristiano

del “martirio”, en cambio, apunta a un mensaje completamente diferente.

Hombres, mujeres, e incluso niños, a quienes veneramos como mártires, no buscaron morir deliberadamente. Por el contrario, amaron la vida hasta el final, mostrando la libertad interior que otorga la fe en Cristo. En la creciente conciencia de que el amor de Dios es más fuerte que la muerte, no temían al odio, al mal ni a los poderes mundanos que intentaban separarlos de Dios.

Aceptaron la muerte con la firme creencia de que el sacrificio de sus vidas por la verdad contribuye a la salvación del mundo y se puede convertir hasta en una bendición para sus asesinos. De este modo, dieron el testimonio más fuerte posible de su esperanza en la vida eterna y de su fe en que el amor de Dios es capaz de vencer todo mal e incluso la muerte. La Iglesia fue, es y será siempre una Iglesia de mártires, incluso en el siglo XXI. Especialmente en nuestro tiempo, cuando el mal se propaga con tanta fuerza, necesitamos personas valientes y heroicas que se opongan a la lógica del poder, del odio y de la venganza.

En las siguientes quince estaciones del Vía Crucis, encontraremos a quince testigos y mártires de la fe que vivieron en nuestros tiempos.

Sufrieron la muerte con Cristo y experimentaron el poder de su cruz.

Que su testimonio y sus palabras nos den valor y fuerza para llevar nuestras cruces diarias por amor a Cristo y así convertirnos en una bendición para los demás.

Que su ejemplo nos inspire a comprometernos aún más profundamente con los débiles y los oprimidos, y a enriquecernos en buenas obras, obras que den testimonio de la misericordia de nuestro Padre celestial y de su Reino venidero.

Estaciones

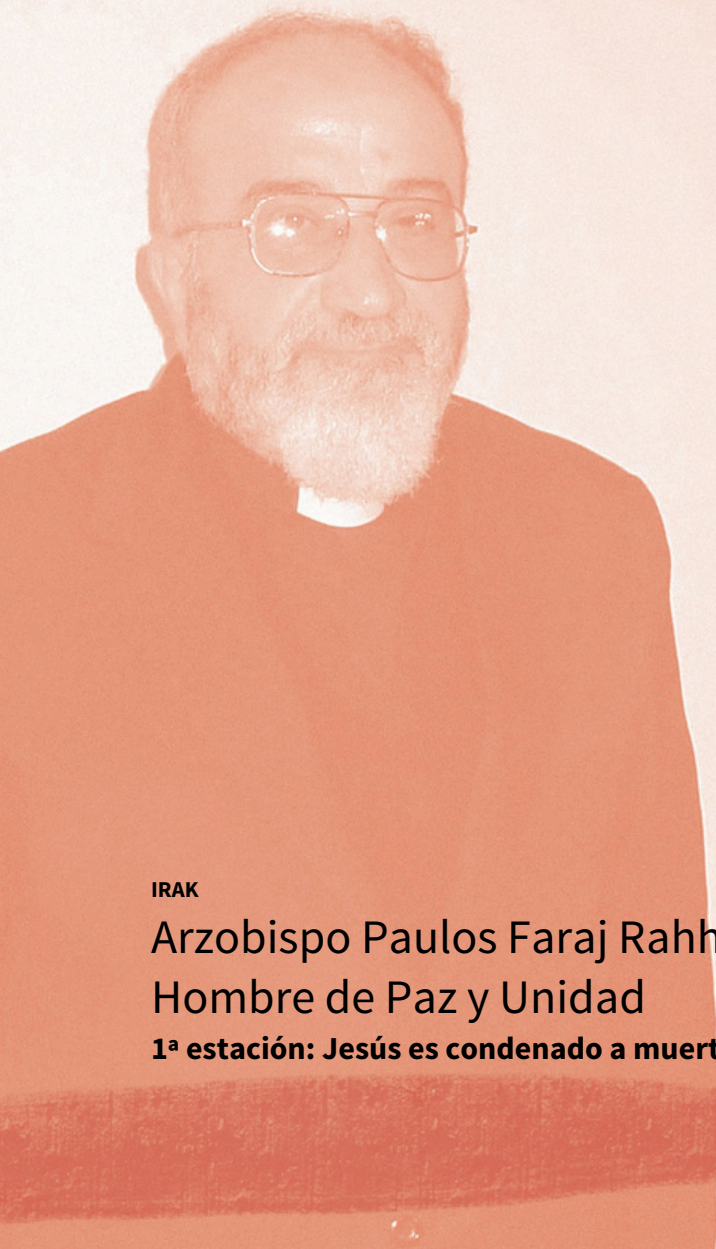
1ª estación: Jesús es condenado a muerte	8
2ª estación: Jesús toma la pesada cruz	11
3ª estación: Jesús cae bajo el peso de la cruz por primera vez .14	
4ª Estación: Jesús se encuentra con su Santa Madre	17
5ª estación: Simón de Cirene ayuda a Jesús a llevar la cruz. . . 20	
6ª estación: La Verónica enjuga el rostro de Jesús	23
7ª Estación: Jesús cae por segunda vez	25
8ª estación: Jesús consuela a las mujeres de Jerusalén	28
9ª estación: Jesús cae por tercera vez	31
10ª estación: Jesús es despojado de sus vestiduras	34
11ª estación: Jesús es clavado en la cruz	37
Estación 12: Jesús muere en la cruz	40
Estación 13: Jesús es bajado de la cruz	43
14ª estación: Jesús es puesto en el sepulcro	46
15ª estación: Jesús resucita de entre los muertos	48
Oración final	51

Oración inicial

Lector 1. Señor Jesucristo, tú recorriste el Camino de la Cruz y sigues recorriéndolo en todos los que sufren en el mundo.

Ahora queremos unirnos en oración, a este Viacrucis. Tu entrega aquel Viernes Santo, se ha vuelto eterna, porque por ella hemos sido redimidos. Quienquiera que sea salvado, lo es por tu pasión y muerte, y por tu resurrección. Esta es la gran esperanza del mundo, la gran esperanza de nuestras vidas.

Lector 2. Cada día, cientos de miles de personas sufren. Son nuestros hermanos y hermanas, son tus hermanos y hermanas. Al recordarte a ti, los recordamos a ellos. Hoy unimos nuestras cruces a las de nuestros hermanos perseguidos por medio del rezo de este Viacrucis. Y podemos acercarnos a Ti porque Tú nos amaste primero.



IRAK

**Arzobispo Paulos Faraj Rahho:
Hombre de Paz y Unidad**

1ª estación: Jesús es condenado a muerte

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos,
R. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo

«Pero Pilato les decía otra vez: “Y ¿qué voy a hacer con el que llamáis el Rey de los judíos?” La gente volvió a gritar: “¡Crucifícale!” Pilato les decía: “Pero ¿qué mal ha hecho?” Pero ellos gritaron con más fuerza: “Crucifícale!” Pilato, entonces, queriendo complacer a la gente, les soltó a Barrabás y entregó a Jesús, después de azotarle, para que fuera crucificado».

El 29 de febrero de 2008, poco después de la celebración de la Santa Misa, el arzobispo Rahho fue sacado de su coche y secuestrado por un grupo de hombres armados en el barrio de Al-Nur de Mosul (Irak). Los asaltantes dispararon contra el coche del arzobispo, mataron a sus dos guardaespaldas y metieron al arzobispo en el maletero de un coche. A pesar de la oscuridad y falta de espacio, el obispo logró sacar su teléfono móvil y llamar a la curia episcopal. Ordenó a los empleados de la curia que no pagaran un rescate por su liberación: Estaba convencido de que este dinero no se usaría para buenas obras, sino para matar y otras malas acciones. El 13 de marzo de 2008, el cuerpo del arzobispo fue encontrado en una zanja poco profunda cerca de Mosul.

En su testamento espiritual, el arzobispo Rahho escribió estas conmovedoras palabras de su entrega incondicional a Dios y al prójimo:

«La muerte es una realidad espantosa, la más terrible de todas, y cada uno de nosotros tendrá que pasar por ella. La persona que da su vida, su ser y todo lo que posee a Dios y a los demás expresa su profunda fe en Dios y su confianza en Él. El Padre Eterno se preocupa por todos y no hace daño a nadie porque su amor es

infinito. Él es el amor y también la plenitud de la paternidad. Así es como podemos entender la muerte: morir significa el cese de esa entrega a Dios y al prójimo aquí en la tierra para abrirse a una nueva, infinita y pura entrega. La vida significa abandonarse completamente en las manos de Dios. Con la muerte, la entrega se convierte en vida eterna.

Os pido a todos que estéis siempre abiertos a nuestros hermanos, musulmanes y yazidíes, y a todos los niños de nuestra querida patria, para construir juntos un fuerte vínculo de amor y hermandad entre los niños de nuestro amado país de Irak».



Recemos por un verdadero diálogo entre todos los pueblos, razas, culturas y religiones, un diálogo basado en el amor, la justicia y la verdad.

Silencio.

V. Señor Jesucristo, crucificado y resucitado:

A. Ten piedad de nosotros y del mundo entero.



CAMERÚN

**Gerard Akiata Anjiangwe:
Un seminarista sin miedo
2ª estación: Jesús toma la pesada cruz**

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos,
 R. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo

«Y él cargando con su cruz, salió hacia el lugar llamado Calvario, que en hebreo se llama Gólgota».

Gerard Anjiangwe, de 19 años, fue asesinado a sangre fría por un grupo de soldados frente a la iglesia parroquial de Santa Teresa en Bamessing, una pequeña ciudad cerca de Ndop, en el noroeste de Camerún, el 4 de octubre de 2018.

Quería ser sacerdote y debía comenzar su año de preparación espiritual el 12 de octubre de 2018 en el Centro de Formación Sacerdotal de San Juan María Vianney en Bafut. Después de la Misa, mientras Gerard y otros fieles estaban de pie frente a la iglesia, un camión del ejército de Ndop se acercó y se detuvo al final del camino que conduce a la iglesia. Algunos de los soldados se bajaron del vehículo y comenzaron a disparar. Mientras la mayoría de los fieles se refugiaban en la sacristía y bloqueaban la puerta, Gerard Anjiangwe se tiró al suelo y comenzó a rezar el rosario. Los soldados se acercaron a él, lo interrogaron y le ordenaron arrodillarse. A continuación, le dispararon tres veces en la nuca. Murió en el acto.

San Juan María Vianney, patrono de los sacerdotes y seminaristas, habla en una de sus catequesis sobre la valentía de tomar la cruz: *«Hay dos maneras de soportar el sufrimiento: con amor y sin amor. Los santos llevaron su cruz y su sufrimiento con paciencia, alegría y perseverancia; porque amaban. Pero nosotros estamos enojados en el sufrimiento, llenos de cansancio e incomodidad porque no amamos. Si estuviéramos llenos de amor a Dios, amaríamos nuestra cruz, la anhelaríamos y la llevaríamos con paciencia, incluso con alegría, muy contentos de poder sufrir algo por amor a Aquel que ha querido soportar tanto sufrimiento por*

nosotros. ¿De qué nos quejamos? ¿No deben los pobres paganos, que no son tan afortunados como para conocer algo de Dios y de su infinita perfección, llevar las mismas cruces que nosotros, pero sin los mismos consuelos? Mirad, hijos míos, solo el primer paso en el camino de la cruz cuesta algo. El miedo al sufrimiento es peor que la cruz más grande. Nos falta coraje para tomar la cruz. ¡Qué tontería! Porque podemos hacer lo que queramos, siempre habrá una cruz esperándonos; No podemos escapar de ella. Sufrir es duro, dices. ¡No, el sufrimiento es reconfortante y hermoso! El sufrimiento es felicidad. Pero hay que amar en el sufrimiento y sufrir en el amor».

Recemos por nuevas vocaciones a la vida sacerdotal y religiosa, para que los jóvenes respondan a la llamada del Señor con generosidad, valentía y amor.



Silencio.

V. Señor Jesucristo, crucificado y resucitado:

A. Ten piedad de nosotros y del mundo entero.



TURQUÍA

**Obispo Luigi Padovese:
Humilde servidor de todos
3ª estación: Jesús cae bajo el peso
de la cruz por primera vez**

**V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos,
R. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo**

«Cristo, a pesar de su condición divina, no hizo alarde de su categoría de Dios; al contrario, se despojó de su rango y tomó la condición de esclavo, pasando por uno de tantos. Y así, actuando como un hombre cualquiera, se rebajó hasta someterse incluso a la muerte, y una muerte de cruz».

El 3 de junio de 2010, el obispo italiano Luigi Padovese, de 63 años, presidente de la Conferencia Episcopal de Turquía y obispo de Anatolia, fue asesinado por su propio chófer y guardaespaldas en su residencia de verano en la ciudad de Iskenderun, cerca del antiguo lugar bíblico de Antioquía.

Anteriormente, el gobierno turco había llamado al obispo y le había advertido de que su chófer, a quien le habían asignado hace cuatro años, se había unido a un grupo extremista. Por lo tanto, el obispo Padovese había cancelado su viaje planeado a Chipre y decidió no participar en la visita del Papa allí, porque temía que su conductor pudiera aprovechar la oportunidad para asesinar al Papa en Chipre.

En una de sus muchas conferencias sobre la vida de los cristianos en Oriente Medio, Mons. Luigi explicó el valor redentor de la cruz:

«La mayor tentación del hombre es crear un Dios a su imagen y semejanza. Incluso en nuestro tiempo, Dios es a menudo instrumentalizado por un lado o por el otro. Es fácil usarlo para justificar acciones. Hoy en día incluso hay personas que matan en nombre de Dios. Al tener que lidiar con una religión y una cultura diferentes, entendí lo que San Pablo quería decir cuando hablaba de la cruz como un escándalo y una locura para los sabios. Un

Dios que muere, golpeado, humillado y burlado por amor es “escandaloso” y destruye la imagen que los hombres han tenido de la Divinidad desde los orígenes del mundo, es decir, una imagen de un ser glorioso y poderoso según los criterios de este mundo. Los criterios de Dios no son esos: su gloria se revela en el hecho de que se aferra a la cruz por amor. Vivir en los lugares donde predicó San Pablo, en la tierra donde nació la primera Iglesia cristiana, hizo mi fe más concreta.

Cuando san Pablo habla en sus cartas de las muchas dificultades que encontró -hambre, frío, persecución-, su anuncio se hace más concreto y profundo, porque comprendo los sufrimientos y las pruebas que tuvo que superar. Por supuesto, no me muero de hambre como él, puedo viajar rápidamente en coche, pero me siento cerca de él, por ejemplo, en lo referente a las dificultades de pertenecer a una minoría religiosa».




Recemos por aquellos cristianos que ven negada o restringida su libertad religiosa en muchos países, para que la redención de Cristo sea revelada a todos los hombres a través de su fidelidad a la cruz.

Silencio.

V. Señor Jesucristo, crucificado y resucitado:

A. Ten piedad de nosotros y del mundo entero.

A religious sculpture of the Virgin Mary, seated on a wooden chair. She is wearing a dark, heavy, textured robe with a hood. The entire image is overlaid with a semi-transparent red color. The background is a light-colored, textured wall.

BURKINA FASO

Los cuatro catequistas de la Santísima Virgen

**4ª Estación: Jesús se encuentra
con su Santa Madre**

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos,
R. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo

«Simeón les bendijo y dijo a María, su madre: “Este está puesto para caída y elevación de muchos en Israel, y para ser señal de contradicción, ¡y a ti misma una espada te atravesará el alma! - a fin de que queden al descubierto las intenciones de muchos corazones”».

El 13 de mayo de 2019 un grupo de terroristas atacaron a un grupo de creyentes católicos en Singa, en el norte de Burkina Faso, mientras éstos regresaban de una procesión en honor de Nuestra Señora de Fátima. Cuando los agresores los interceptaron, seleccionaron a cuatro personas del grupo, al menos a tres de ellas de forma no aleatoria. Eran líderes laicos: uno había sido presidente de la comunidad católica local durante años y los otros dos servían como catequistas en la parroquia. Todo indica que los criminales querían atacar a los líderes de la comunidad. A los niños se les permitió huir, pero asesinaron a los cuatro adultos y después, destruyeron la estatua de la Virgen María.

En Fátima, la Santísima Virgen se apareció a tres niños: Jacinta, Francisco y Lucía. En la primera aparición, la Virgen María preguntó a los niños: *«¿Queréis ofrecer a Dios para soportar todos los sufrimientos que Él quisiera enviaros, en acto de desagravio por los pecados con que es ofendido y de súplica por la conversión de los pecadores?»* Cuando los tres Pastorcitos lo confirmaron, Ella dijo: *«Tendréis, pues, mucho que sufrir, pero la gracia de Dios será vuestra fortaleza»*. Al oír estas palabras, María abrió las manos. *«La realidad de esta luz penetró nuestros corazones y nuestras almas, y sabíamos que de alguna forma esta luz era Dios, y podíamos vernos abrazados por ella»*, escribió Lucía más tarde. *«Recen el Rosario todos los días para lograr la paz para*

el mundo y el fin de la guerra», fue la última petición de la bella mujer.

Recemos por la perseverancia y la fidelidad en el rezo del Rosario y por la voluntad de hacer sacrificios por amor, para participar en la redención del mundo y en reparación por nuestros pecados.



Silencio.

V. Señor Jesucristo, crucificado y resucitado:

A. Ten piedad de nosotros y del mundo entero.

PAKISTÁN

Akash Bashir: Tomar la cruz
para salvar a muchos

**5ª estación: Simón de Cirene
ayuda a Jesús a llevar la cruz**

V. Te adoramos, oh, Cristo, y te bendecimos,
R. que por tu santa cruz redimiste al mundo.

«Cuando le llevaban, echaron mano de un cierto Simón de Cirene, que venía del campo, y le cargaron la cruz para que la llevara detrás de Jesús».

Akash Bashir era un joven de 20 años, ex alumno de la escuela Don Bosco en Lahore (Pakistán), que sacrificó su vida el 15 de marzo de 2015 para proteger a su comunidad de un intento de atentado suicida. El joven estaba vigilando como guardia voluntario frente a la entrada de la iglesia de San Juan en Lahore, cuando un hombre sospechoso intentó entrar en la iglesia. Akash descubrió que llevaba una carga de explosivos con él y lo sujetó con fuerza. *«No puedes pasar por aquí, aunque tenga que morir para evitarlo»*, fueron sus últimas palabras mientras se abalanzaba sobre el sospechoso. En ese instante, el terrorista detonó la carga. Akash Bashir, a costa de su propia vida, impidió que el terrorista entrara en la iglesia, salvando así a muchos cientos de creyentes que se habían reunido allí para la celebración eucarística. La confesión de Shahbaz Bhatti, Ministro de Minorías Religiosas de Pakistán, hecha poco antes de su asesinato el 2 de marzo de 2011, se aplica también al joven Akash:

«Quiero decirles a todos que creo en Jesucristo, quien dio su propia vida por nosotros. Sé lo que significa la 'cruz' y lo que es seguirla. Vivo para las personas que sufren y estoy dispuesto a morir para defender sus derechos. Rezad por mí. Soy un hombre que ha quemado sus barcos. No hay vuelta atrás, lucharé contra el fanatismo hasta mi muerte y defenderé a los cristianos».

Recemos por los jóvenes, para que encuentren en Cristo la plenitud de la vida y se conviertan en testigos gozosos de su amor.



Silencio.

V. Señor Jesucristo, crucificado y resucitado:

A. Ten piedad de nosotros y del mundo entero.



YEMEN

Mártires de la Caridad: Las Verónicas de nuestros días

6ª estación: La Verónica enjuga el rostro de Jesús

**V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos,
R. que por tu santa cruz redimiste al mundo.**

«Lo vimos sin aspecto atrayente, despreciado y evitado de los hombres, como un hombre de dolores, acostumbrado a sufrimientos, ante el cual se ocultaban los rostros, despreciado y desestimado».

El 14 de marzo de 2016, un grupo de terroristas entró en el convento de las hermanas de la Madre Teresa en Adén, Yemen, donde misioneros administraban un hogar para ancianos, y mató a cuatro hermanas, junto con otras 12 personas. Dos de las hermanas asesinadas procedían de Ruanda, otra de la India y la últimas de Kenia. Entre las demás víctimas se encontraban su chófer y otros colaboradores que trabajaban en la residencia de mayores donde vivían alrededor de 80 personas ancianas y de salud frágil.

Sobre el servicio de amor al que todos estamos llamados, la fundadora de las Misioneras de la Caridad, Santa Madre Teresa, escribió las siguientes palabras:

«¿Conoces a tu vecino que está en la puerta de al lado? ¿Sabes que allí vive una persona ciega? Que alguien está enfermo, que hay una persona anciana y solitaria que no tiene a nadie, ¿lo sabes? Y si lo sabes, ¿has hecho algo? Hay una oportunidad de dar amor, de ir allí mañana y hacer algo. Mira, haz algo, y experimentarás la alegría, el amor y la paz que viene del corazón porque has hecho algo por alguien. Has traducido tu amor por Dios en obras vivas. No es suficiente decir: 'Te amo'. No es suficiente. ¡Haz algo! Y ese "algo" debería ser algo que te duela. Porque el amor verdadero duele. Si miras la cruz, sabes cuánto nos amó Jesús. Él murió en la cruz porque te amó y me amó a mí. Y Él quiere que amemos de la misma manera».

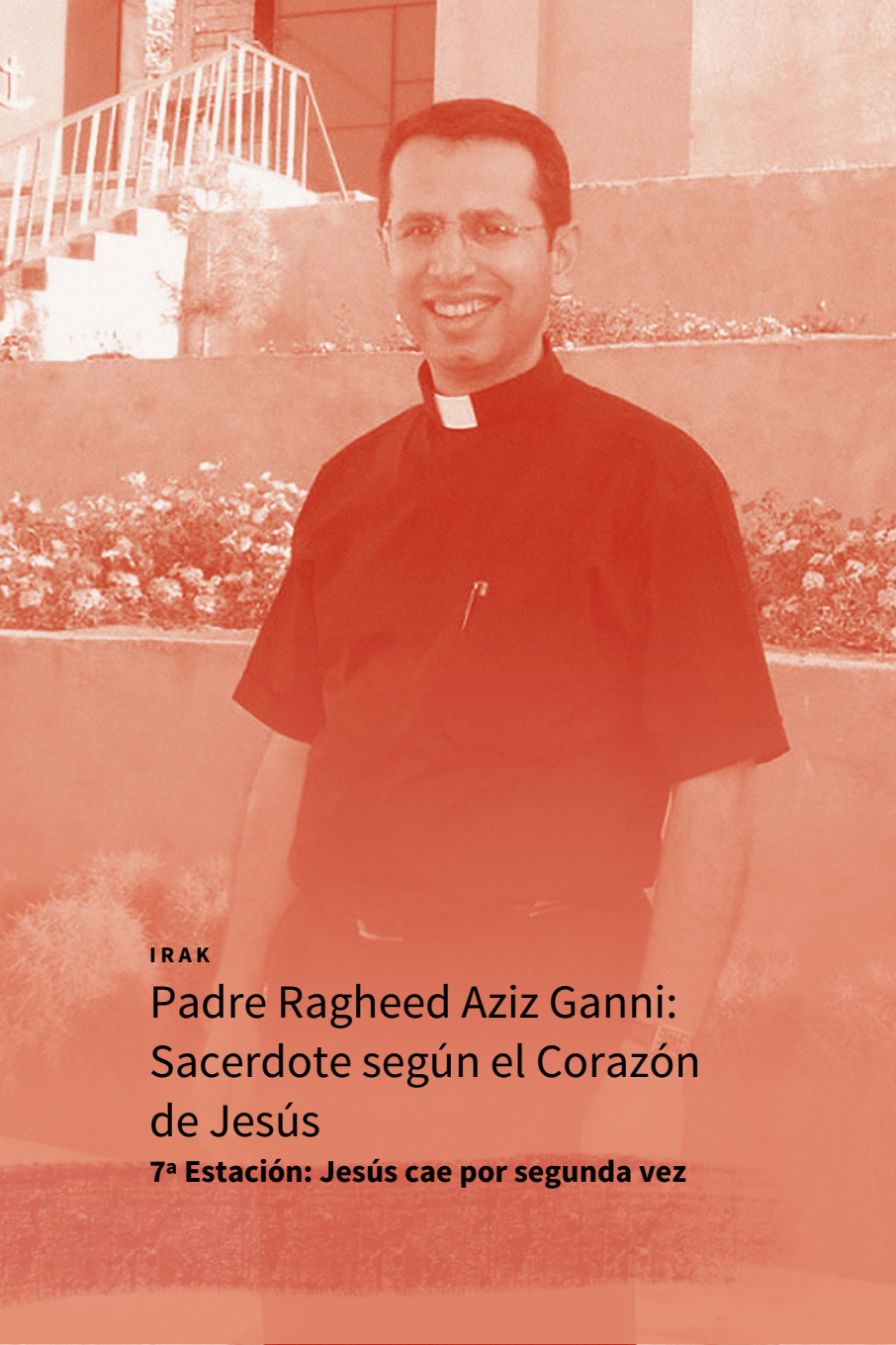


Pidamos para que en nuestra vida cotidiana estemos atentos a las necesidades de nuestros hermanos y hermanas reconociendo en ellos el rostro del Señor.

Silencio.

V. Señor Jesucristo, crucificado y resucitado:

A. Ten piedad de nosotros y del mundo entero.



IRAK

**Padre Ragheed Aziz Ganni:
Sacerdote según el Corazón
de Jesús**

7ª Estación: Jesús cae por segunda vez

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos,
R. que por tu santa cruz redimiste al mundo.

«Él soportó nuestros sufrimientos y aguantó nuestros dolores; nosotros lo estimamos leproso, herido de Dios y humillado; pero él fue traspasado por nuestras rebeliones, triturado por nuestros crímenes. Nuestro castigo saludable cayó sobre él, sus cicatrices nos curaron. Todos errábamos como ovejas, cada uno siguiendo su camino; y el Señor cargó sobre él todos nuestros crímenes. Maltratado, voluntariamente se humillaba y no abría la boca: como cordero llevado al matadero, como oveja ante el esquilador, enmudecía y no abría la boca».

El padre Ragheed Ganni, de 34 años, era un sacerdote católico caldeo en la parroquia del Espíritu Santo en Mosul, Irak. El 3 de junio de 2007 fue asesinado a tiros por islamistas radicales junto con tres de sus subdiáconos, Basman Yousef Daud, Wahid Hanna Isho y Gassan Isam Bidawed. Los asesinos, que le habían ordenado cerrar su iglesia, fueron a ver al padre Ragheed después de la celebración de la Misa vespertina y le preguntaron por qué no lo había hecho, él respondió: *«¿Cómo puedo cerrar la casa de Dios?»* El sacerdote y los subdiáconos se negaron a convertirse al islam, y los cuatro fueron asesinados en el acto.

Durante el Congreso Eucarístico Italiano en Bari en 2005, el padre Ragheed dio este impresionante testimonio sobre el poder de la Eucaristía como fuente de fuerza para los cristianos perseguidos:

«Sin el domingo, sin la Eucaristía, los cristianos en Irak no pueden vivir. Los terroristas intentan quitarnos la vida, pero la Eucaristía nos la devuelve. A veces me siento frágil y lleno de miedo. Cuando, con la Eucaristía en la mano, digo las palabras: “He aquí el Cordero de Dios que quita los pecados del mundo”, siento

su poder dentro de mí: sostengo la hostia en mi mano, pero en realidad es Él quien me sostiene a mí y a todos nosotros, es el quien resiste a los terroristas y nos une en su amor infinito. En tiempos de paz, damos todo por sentado y olvidamos el gran regalo que se nos da. Esta es la ironía de la situación: a través de la violencia del terrorismo, hemos comprendido profundamente que la Eucaristía - Cristo muerto y resucitado - nos da la vida. Y es por eso que podemos resistir y tener esperanza».

Recemos por todos los sacerdotes para que, a pesar de sus propios fallos y de sus caídas, permanezcan fieles a su vocación en el poder que les da la Sagrada Eucaristía.



Silencio.

V. Señor Jesucristo, crucificado y resucitado:

A. Ten piedad de nosotros y del mundo entero.



SUDÁN DEL SUR

Sor Veronika

Theresia Ráckova:

Doctora y discípula de Cristo

**8ª estación: Jesús consuela a
las mujeres de Jerusalén**

**V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos,
R. que por tu santa cruz redimiste al mundo.**

«Lo seguía un gran gentío del pueblo, y de mujeres que se golpeaban el pecho y lanzaban lamentos por él. Jesús se volvió hacia ellas y les dijo: “Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, llorad por vosotras y por vuestros hijos”».

Sor Veronika Theresia Rackova, religiosa eslovaca y misionera del Espíritu Santo, era médico y directora del Centro Médico Santa Bakhita en Yei (Sudán del Sur).

Dedicó su vida a servir a los más pobres y necesitados. El 16 de mayo de 2016, acompañó al hospital a una mujer embarazada en estado crítico, en una ambulancia. La mujer sobrevivió y dio a luz a gemelos sanos. En el camino de regreso, la ambulancia fue detenida por un grupo de rebeldes armados que dispararon contra vehículo. Sor Veronika murió cuatro días después, el 20 de mayo de 2016, a la edad de 58 años, como consecuencia de las heridas de bala.

La hermana Veronika tenía un fuerte sentido de la perseverancia y dedicación misionera. Durante uno de los ataques de un grupo de guerrilleros contra la ciudad de Yei, los misiles alcanzaron también el convento de las hermanas, las cuales salvaron sus vidas tumbándose en el suelo y rezando. Después de esta experiencia, que puso en peligro su vida, la Superiora General les pidió dejar la misión, pero todas las hermanas - después de rezar frente al sagrario - decidieron quedarse con su gente. Sor Verónica justificó esta decisión con estas palabras: *«Lo hemos decidido porque también Jesús perseveró hasta el fin. No abandonó a su pueblo ni dejó su lugar cuando surgieron problemas. Como discípula de Jesús, lo sigo con la fuerza del Espíritu Santo. No puedo dejar atrás al pueblo de Sudán del Sur porque los amo».*

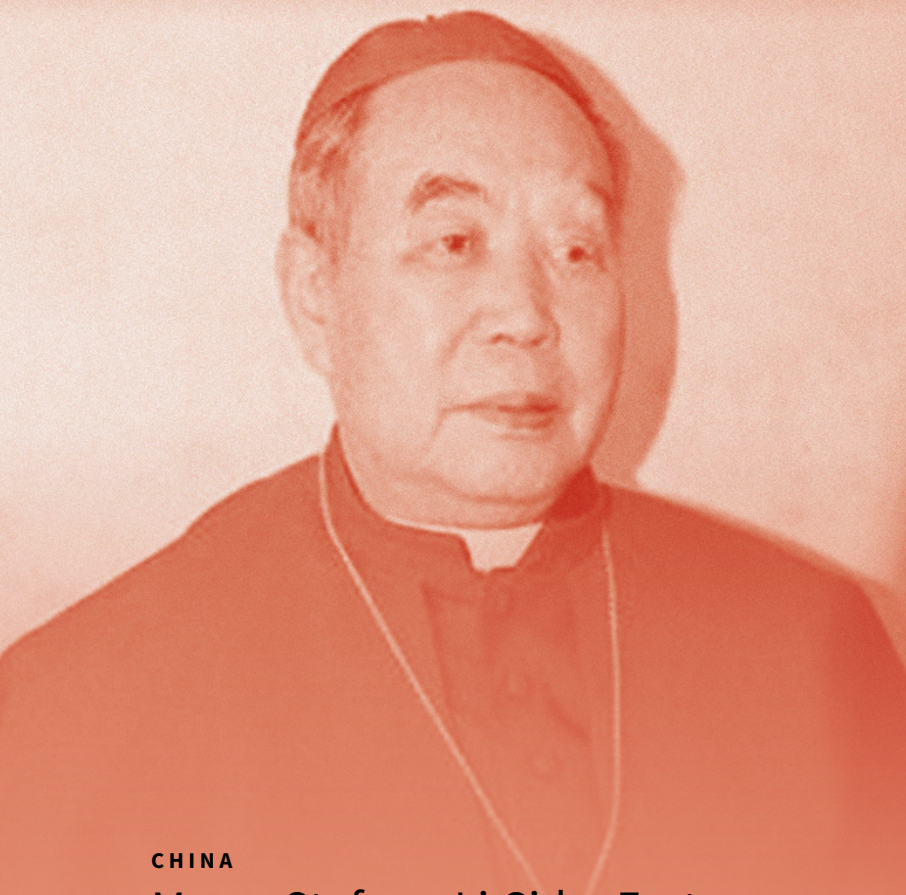


Oremos por todas las madres que sufren por el destino de sus hijos y también por las madres que han dado por perdidos a sus hijos o no han tenido fuerza para aceptarlos, para que puedan encontrar consuelo y paz en la misericordia de Dios.

Silencio.

V. Señor Jesucristo, crucificado y resucitado:

A. Ten piedad de nosotros y del mundo entero.



CHINA

Mons. Stefano Li Side: Fruto
maduro del Espíritu Santo

9ª estación: Jesús cae por tercera vez

**V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos,
R. que por tu santa cruz redimiste al mundo.**

«Atribulados en todo, mas no aplastados; perplejos, mas no desesperados; perseguidos, mas no abandonados; derribados, mas no aniquilados. Llevamos siempre en nuestros cuerpos por todas partes el morir de Jesús, a fin de que también la vida de Jesús se manifieste en nuestro cuerpo».

El obispo de Tianjin, en la República Popular China, Mons. Stefano Li Side, murió bajo arresto domiciliario el 8 de junio de 2019 a la edad de 92 años. Mons. Li Side nunca vaciló en su lealtad a la Iglesia y fue esta fidelidad la que costó múltiples arrestos. Pasó 17 años en campos de trabajos forzados y finalmente vivió exiliado en una remota aldea de montaña. Desde 1992 estuvo bajo arresto domiciliario. Las autoridades comunistas no le permitieron tener un funeral público y le negaron ser enterrado en un cementerio católico. Mons. Stefano Li Side es «el fruto maduro del Espíritu: su muerte en vísperas de Pentecostés no es una coincidencia». Así comentaba un sacerdote de la Iglesia de Tianjin la muerte de su obispo, a quien visitó muchas veces en su exilio en las montañas.

«La intención de las autoridades» -según el sacerdote- «había sido llevar al obispo a un lugar lejano y de difícil acceso para que nadie pudiera visitarlo allí. Pero sucedió lo contrario: desde que el obispo vivía allí, el número de fieles que lo visitaban aumentaba día a día. Su corazón estaba lleno de amor por la Santísima Virgen y de un celo ardiente por la misión de la Iglesia y por el despertar de las vocaciones al sacerdocio y a la vida religiosa».

**Oremos por todos los perseguidos y encarcelados por la fe,
para que el Espíritu Santo les dé un consuelo y una fuerza que
sean más fuertes que el odio y la muerte.**



Silencio.

V. Señor Jesucristo, crucificado y resucitado:

A. Ten piedad de nosotros y del mundo entero.



INDIA

Padre Bernard Digal: Dar todo
por Cristo

**10ª estación: Jesús es despojado
de sus vestiduras**

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos,
R. que por tu santa cruz redimiste al mundo.

«Los soldados, después que crucificaron a Jesús, tomaron sus vestidos, con los que hicieron cuatro lotes, un lote para cada soldado, y la túnica. La túnica era sin costura, tejida de una pieza de arriba abajo. Por eso se dijeron: “No la rompamos; sino echemos a suertes a ver a quién le toca”. Para que se cumpliera la Escritura: Se han repartido mis vestidos, han echado a suertes mi túnica. Y esto es lo que hicieron los soldados».

El 25 de agosto de 2008, el padre Bernard Digal, de la archidiócesis de Cuttack-Bhubaneswar en Orissa (India), fue brutalmente golpeado y herido durante la ola de violencia desatada por los radicales hindúes. Tras sufrir graves heridas en la cabeza, falleció un mes después en el hospital. A lo largo de su vida, el padre Bernard había demostrado determinación y coraje para dar testimonio de Cristo y, en última instancia, para morir por él. Murió con verdadero espíritu cristiano, perdonando a sus enemigos y perseguidores en los momentos inmediatos después del ataque. El padre Bernard fue el primer sacerdote asesinado en la campaña de violencia anticristiana contra los cristianos en Orissa.

Gravemente herido en el hospital, el P. Bernard contó a su hermano, el P. Dibakar, los acontecimientos de su martirio: *«Alrededor de las 10 de la noche, fuertes gritos nos despertaron. Vimos antorchas que brillaban. Nos escondimos detrás de un muro y vimos a unos 10 jóvenes que llevaban espadas, hachas, hierro y palancas. Entonces me descubrieron. Mi joven chofer pudo escapar en la oscuridad mientras me llovían golpes por todos lados. Me golpearon en la cabeza, sangraba profusamente y perdí el conocimiento. Cuando me desperté, me arrastraron a una fogata. Luché con el*

coraje de la desesperación para no ser arrojado al fuego. Podía sentir la muerte. Hice una oración a san Miguel Arcángel para que me salvara de mis verdugos. Una nueva fuerza me llenó y con un último empujón, logré liberarme de sus garras. No tenía ropa y corrí desnudo en la oscuridad, temiendo por mi vida. Pero me alcanzaron y me golpearon sin piedad. Vi que la sangre fluía de mi cabeza y perdí el conocimiento de nuevo. Pensaron que estaba muerto y me dejaron tirado allí. (...) Oré al Señor.

A la mañana siguiente, me sorprendió que todavía estuviera vivo. Dos aldeanos me habían encontrado tendido desnudo en el suelo. Les conté lo que había sucedido y les pedí que me dieran agua, comida y ropa para cubrirme. Entonces vino la policía y me llevó a un hospital en Tikabali».

«Casi no podía hablar cuando me contó todo esto», dijo el padre Dibakar. «Cuando le pregunté cómo se encontraba, comenzó a sollozar. Estaba vendado por todo el cuerpo. Me dijo: “No hay un lugar en mi cuerpo donde no me hayan golpeado”, y volvió a derramar lágrimas».

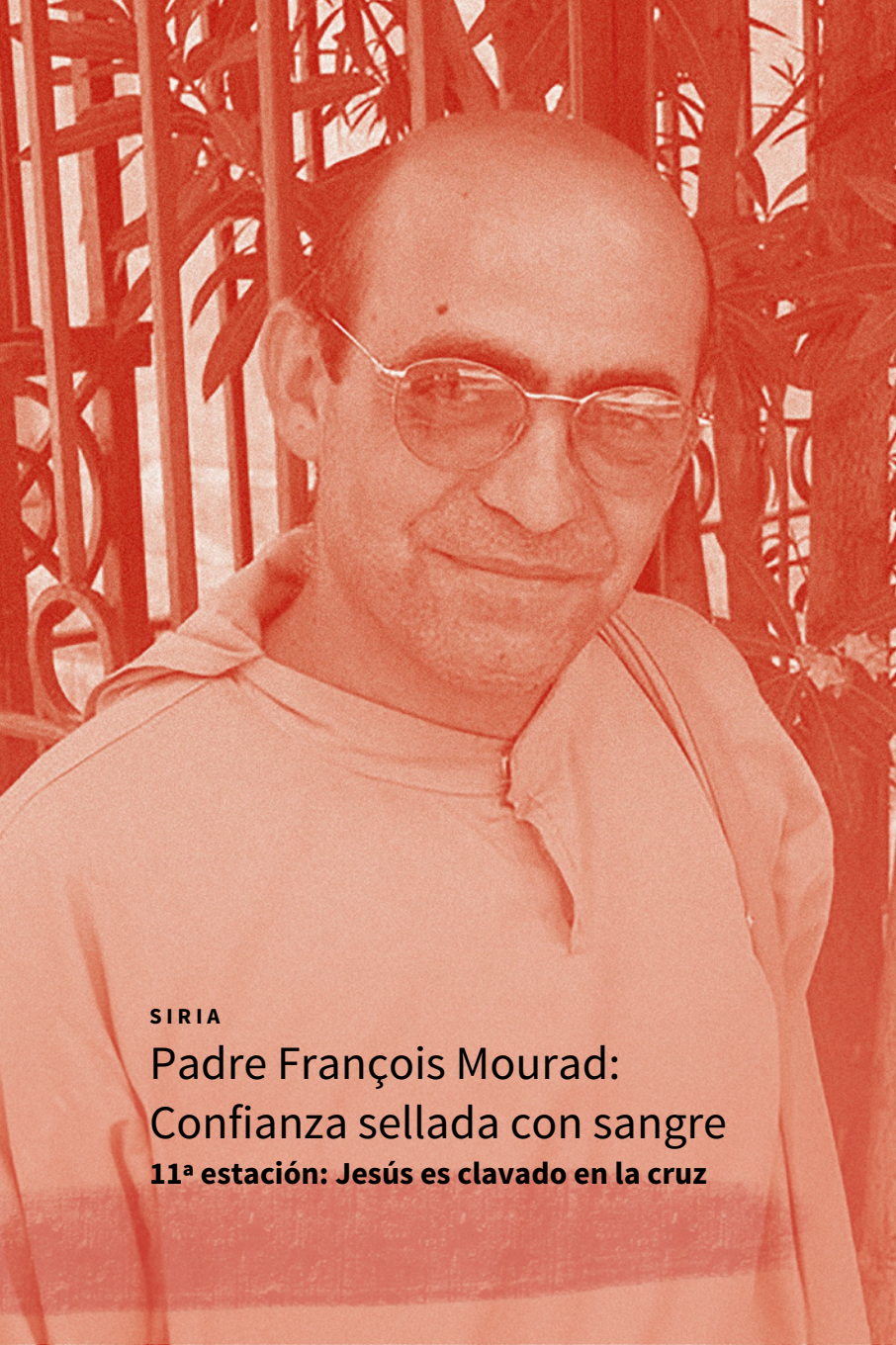


Oremos por los gobernantes y líderes de este mundo, para que respeten las leyes de Dios y la dignidad inviolable de todo ser humano, protegiendo su vida desde la concepción hasta la muerte natural.

Silencio.

V. Señor Jesucristo, crucificado y resucitado:

A. Ten piedad de nosotros y del mundo entero.



SIRIA

Padre François Mourad:
Confianza sellada con sangre
11ª estación: Jesús es clavado en la cruz

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos,
R. que por tu santa cruz redimiste al mundo.

«Innumerables perros me rodean, una banda de malvados me acorrala como para prender mis manos y mis pies. Puedo contar todos mis huesos; ellos me observan y me miran».

El Padre François Mourad fue asesinado el 23 de junio de 2013 en el monasterio franciscano de San Antonio de Padua en Ghassanieh, en el noroeste de Siria. Había sido trasladado allí en parte por razones de seguridad, en parte para apoyar a los pocos sacerdotes y religiosas del Santo Rosario que permanecían allí. El monasterio fue atacado por extremistas afiliados al grupo yihadista Jahbat al-Nusra. Cuando el padre François trató de defender a las religiosas de los rebeldes, fue asesinado a tiros. Era muy consciente de la peligrosa situación en la que vivía y valientemente dio su vida por la paz en Siria y en el mundo. En varias cartas, el padre François informó sobre el peligro en el que se encontraban los cristianos en Siria y escribió sobre su disposición a sacrificar su vida por Cristo:

«Estamos en peligro. No podemos salir ni entrar en el pueblo. Han atacado las iglesias y los símbolos religiosos y cada día desaparece uno de nosotros. No sé cuándo llegará mi hora. Sin embargo, estoy listo para morir».

«A pesar de toda esta oscuridad, percibo la misteriosa presencia del sol. Todo lo que espero de Dios es que su presencia triunfe sobre la oscuridad que nos rodea».

«Cuando comprendemos la amplitud y el valor del amor, nos resulta fácil comprender la profundidad y el misterio del sufrimiento y eso nos lleva a la comprensión de Cristo crucificado. Él nos enseñó que el amor tiene un sinónimo que se llama sufrimiento».

En vista del deterioro de la situación, escribió: *«La intensidad de los acontecimientos está aumentando y creo que hemos entrado en una fase decisiva de lucha. Después de incendiar la Iglesia griega y destruir el Santuario Mariano, también han saqueado y destruido nuestro monasterio. Destrozaron y quemaron todos los símbolos religiosos del pueblo y blasfemaron contra nuestra religión. Tratan de oprimirnos, pero hagan lo que hagan, no pueden hacer nada con nuestra fe, que está fundada en la roca de Cristo. Que Dios nos conceda la gracia de demostrar la autenticidad de nuestro amor por Él y por los demás. Tengan la seguridad de que sacrificaré mi vida de todo corazón por el bien de la Iglesia y la paz en el mundo y especialmente en nuestra querida Siria».*

Oremos por todos los enfermos, para que descubran la presencia del Señor en su sufrimiento y puedan unir su sufrimiento al de Cristo, por la salvación del mundo.



Silencio.

V. Señor Jesucristo, crucificado y resucitado:

A. Ten piedad de nosotros y del mundo entero.



FRANCIA

**Padre Jacques Hamel: Pastor
hasta el último aliento**

Estación 12: Jesús muere en la cruz

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos,
R. que por tu santa cruz redimiste al mundo.

«Era ya como la hora sexta, y vinieron las tinieblas sobre toda la tierra, hasta la hora nona, porque se oscureció el sol. El velo del templo se rasgó por medio. Y Jesús, clamando con voz potente, dijo: “Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu”. Y, dicho esto, expiró. El centurión, al ver lo ocurrido, daba gloria a Dios diciendo: “Realmente, este hombre era justo”. Toda la muchedumbre que había concurrido a este espectáculo, al ver las cosas que habían ocurrido, se volvía dándose golpes de pecho».

El 26 de julio de 2016, poco después de la celebración de la Santa Misa, el padre Jacques Hamel, de 85 años, fue asesinado por dos extremistas que habían jurado lealtad al Estado Islámico. Lo obligaron a arrodillarse antes de cortarle la garganta. Sus últimas palabras fueron: «¡Aléjate de mí, Satanás!, ¡Aléjate de mí, Satanás!». Cuando sus dos asesinos irrumpieron en la iglesia, el padre Hamel, que estaba sustituyendo a otro sacerdote, acababa de terminar la celebración y todavía estaba de pie en el altar. Aunque ya había superado la edad de jubilación hace diez años, continuaba trabajando como sacerdote en la parroquia de Saint Etienne-du-Rouvray, un suburbio de Rouen, en el norte de Francia. El proceso para su beatificación se abrió oficialmente el 20 de mayo de 2017.

En su homilía en la Misa de funeral por el padre Jacques, Mons. Lebrun, el obispo de Rouen, dirigiéndose directamente al sacerdote mártir dijo: *«El mal es un misterio. Puede alcanzar alturas horribles que superan lo humano. ¿No era eso lo que querías decir con tus últimas palabras, Jacques? Cuando caíste al suelo después de las primeras puñaladas, intentaste empujar a tu atacante con los pies y dijiste: “Vete, Satanás”; Y lo repetiste: “Vete,*

Satanás”. Al hacerlo, expresaste tu creencia en el bien, en la humanidad que fue presa del diablo. “Jesús sanó a todos los que habían sucumbido al poder del diablo”, dice el Evangelio. No se trata de excusar a los asesinos que hacen un pacto con el diablo, se trata de afirmar con Jesús que cada hombre, cada mujer, cada persona humana puede cambiar su corazón con la gracia de Dios. De este modo hacemos nuestras las palabras de Jesús, que hoy parece superar nuestras fuerzas: “A vosotros os digo: Amad a vuestros enemigos y orad por los que os persiguen”».



Oremos por nosotros mismos, para que estemos siempre dispuestos a perdonar a todos y también por aquellos que no quieren la reconciliación, para que la misericordia de Dios toque sus corazones.

Silencio.

V. Señor Jesucristo, crucificado y resucitado:

A. Ten piedad de nosotros y del mundo entero.



SOMALIA

**Sor Leonella Sgorbati: Poder
del Amor y del Perdón**

Estación 13: Jesús es bajado de la cruz

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos,
R. que por tu santa cruz redimiste al mundo.

«Después de esto, José de Arimatea, que era discípulo de Jesús, aunque en secreto por miedo a los judíos, pidió a Pilato autorización para retirar el cuerpo de Jesús. Pilato se lo concedió. Fueron, pues, y retiraron su cuerpo. Fue también Nicodemo - aquel que anteriormente había ido a verle de noche - con una mezcla de mirra y áloe de unas cien libras. Tomaron el cuerpo de Jesús y lo envolvieron en vendas con los aromas, conforme a la costumbre judía de sepultar».

El 17 de septiembre de 2006, Sor Leonella Sgorbati, misionera de la Consolata, fue asesinada a tiros por dos hombres en las calles de Mogadiscio, la capital Somalí, cuando se dirigía a casa desde el hospital infantil local. Allí trabajaba como enfermera y también enseñaba a jóvenes para que siguieran esa misma vocación. Sus últimas palabras fueron: *«Perdona, perdona, perdona»*. Mohamed Mahamud, musulmán y padre de cuatro hijos que la acompañaba en el trayecto, trató de interponerse entre ella y las balas de los asesinos. Él también fue asesinado y dio su vida para tratar de proteger a la religiosa. Anticipando su muerte violenta, Sor Leonella dijo en su última entrevista para un canal de televisión italiano: *«Sé que hay una bala con mi nombre. No sé cuándo se reunirá conmigo, pero hasta que suceda, me quedaré en Somalia. Sé que me estoy arriesgando, pero lo hago por amor. No puedo tener miedo y amar al mismo tiempo. He elegido el amor»*.

Como Superiora Provincial de las Hermanas de la Consolata, también animó a sus hermanas a permanecer fieles en su vocación misionera: *«No podemos aliviar todas las necesidades del mundo, pero tenemos el deber indispensable de ser testigos auténticos de Cristo en nuestra vida cotidiana, allí donde estamos»*.

Queridas hermanas, examinemos juntas nuestra actitud interior: ¿estamos dispuestas a ponernos del lado de los más pobres, de los más necesitados, y ayudarlos a crecer como personas, sin crear dependencias? ¿Estamos dispuestos a tomar decisiones que nos hagan menos eficientes, más pobres, más indefensos e incluso más dependientes de la Providencia? ¿Estamos dispuestos a buscar a aquellos que nunca han escuchado el mensaje del amor de Dios, incluso si esto significa desprendimiento interior y sacrificio hasta el punto de dar la vida? ¿Estamos dispuestos a dar nuestra vida y, si es necesario, nuestra sangre, como testimonio de la mansedumbre y la bondad del Divino Hijo?... Sí, creo que sí. Creo que en el corazón de cada una de nosotras está viva la frescura de la primera llamada».

Oremos por todos aquellos que han perdido la esperanza y se han sumido en la desesperación, para que vean y experimenten de nuevo la bondad y la gracia del Padre celestial.



Silencio.

V. Señor Jesucristo, crucificado y resucitado:

A. Ten piedad de nosotros y del mundo entero.

BURUNDI

Padre Révocat Gahimbare: Apóstol de la Verdad

**14ª estación: Jesús
es puesto en
el sepulcro**

V. Te adoramos, oh Cristo,
y te bendecimos,

R. que por tu santa cruz
redimiste al mundo.



«En verdad, en verdad os digo: si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere, da mucho fruto. El que se ama a sí mismo, se pierde, y el que se aborrece a sí mismo en este mundo, se guardará para la vida eterna».

El 8 de marzo de 2009, el padre Révocat Gahimbare, párroco de la ciudad de Karuzi en Burundi, fue asesinado por cuatro ladrones que se habían disfrazado de policía para acceder con un pretexto en el convento de las Hermanas Bene María. Al enterarse del ataque, el padre Gahimbare corrió en ayuda de las hermanas. Fue atacado por los ladrones en la calle y, alcanzado por una bala, murió en el acto.

El padre Révocat Gahimbare pertenecía al Instituto de Sacerdotes de Schoenstatt. Uno de sus miembros del instituto relató que durante la última conversación con el padre Revocat, se había dado cuenta de cuánto deseaba vivir aún mejor el ideal de Schoenstatt y su vocación sacerdotal: ser apóstol de la verdad y del amor.

El fundador de la Familia de Schoenstatt, P. José Kentenich, dijo sobre este 'apostolado de la verdad': *«La misión requiere ante todo la disponibilidad para el martirio, la disponibilidad a perderse por la verdad. Sólo así puede llegar a ser auténtica; Esta ha sido y será siempre la naturaleza de la misión. Porque sólo entonces se establecerá la primacía de la verdad».*

Oremos por nuestros familiares, amigos, benefactores fallecidos y por todos aquellos por quienes nadie reza, para que puedan encontrar la felicidad eterna y la paz en el cielo con Dios.



Silencio.

V. Señor Jesucristo, crucificado y resucitado:

A. Ten piedad de nosotros y del mundo entero.

VIETNAM

Cardenal François-Xavier
Van Thuan: Testigo de la
esperanza

**15ª estación: Jesús resucita
de entre los muertos**

«Pasado el sábado, al alborear el primer día de la semana, fueron María la Magdalena y la otra María a ver el sepulcro. Y de pronto tembló fuertemente la tierra, pues un ángel del Señor, bajando del cielo y acercándose, corrió la piedra y se sentó encima. Su aspecto era de relámpago y su vestido blanco como la nieve; los centinelas temblaron de miedo y quedaron como muertos. El ángel habló a las mujeres: “Vosotras no temáis, ya sé que buscáis a Jesús el crucificado. No está aquí: ¡ha resucitado!, como había dicho. Venid a ver el sitio donde yacía e id aprisa a decir a sus discípulos: “Ha resucitado de entre los muertos y va por delante de vosotros a Galilea. Allí lo veréis”. Mirad, os lo he anunciado”».

Tras estudiar en Roma, fue nombrado obispo de Nha Trang en 1967. En 1975 fue nombrado arzobispo coadjutor de Saigón. Arrestado pocos meses después, pasó trece años en prisión, nueve de ellos en régimen de aislamiento. Más tarde regresó a Roma, donde ocupó el cargo de presidente del Pontificio Consejo Justicia y Paz. Con motivo del Jubileo del Año 2000, el Papa San Juan Pablo II le pidió que dirigiera los ejercicios espirituales de la Curia Romana. De esas catequesis, tan ricas en testimonios personales extraídos de lo más profundo de su experiencia carcelaria, nació un libro cuyo título es también el tema de nuestra peregrinación: «Testigos de la esperanza». Al concluir nuestro Vía Crucis deseamos compartir un pasaje que reflexiona sobre el tema de la unidad cristiana.

«Doy gracias al Señor, junto con toda la Iglesia, por el gran don de la unidad que nos viene de Jesús crucificado. Y con todo mi corazón deseo seguir una vez más sus huellas, dispuesto a esa conversión del corazón sobre la que se construye el verdadero ecumenismo.»

Me conmovieron profundamente estas palabras del gran patriarca Atenágoras:

“Debemos conseguir desarmarnos. He luchado esta guerra durante años y años. Ha sido terrible. Pero ahora estoy desarmado. Ya no temo nada, porque el amor expulsa el miedo. Estoy desarmado del deseo de ganar, de justificarme a costa de los demás. Ya no estoy en guardia, aferrado celosamente a mis propias riquezas. Acojo y comparto. Ya no me aferro a mis propias ideas o planes. Si se proponen otros planes mejores, los acepto con gusto, o no necesariamente mejores, sino buenos. Veréis, he renunciado a comparar... Lo que es bueno, verdadero y real, dondequiera que esté, es lo mejor para mí. Por eso ya no tengo miedo. Cuando uno no posee nada, no teme nada. ¿Quién nos separará del amor de Cristo?

Si nos desarmamos, si nos desnudamos, si nos abrimos al Dios-Hombre que hace nuevas todas las cosas, entonces Él mismo borrará el mal pasado y nos devolverá un tiempo nuevo, en el que todo será posible”.

Un tiempo nuevo: el tiempo de la unidad. Un tiempo en el que Cristo crucificado contemplará el fruto pleno de su ofrenda. Un tiempo en el que podremos decir a los que creen que Él sigue sepultado bajo las divisiones de los cristianos: “No está aquí. Ha resucitado”».

Oración final

Dios eterno y trino, con gratitud miramos a los testigos de la fe de nuestro tiempo, que te han mostrado valentía y fidelidad en su vida y muerte. Te pedimos nos concedas también a nosotros la fuerza para confesar la verdadera fe sin temor y con fidelidad, y para testimoniar tu misericordia en hechos concretos de amor.

Padre celestial, te imploramos por todos los cristianos afligidos y perseguidos; fortalécelos con tu gracia y mueve los corazones de las personas para que con generosidad les ayuden. También oramos por todos los perseguidores y opresores: haz que reconozcan y experimenten tu amor misericordioso. Revela a las personas el misterio de la cruz como fuente de reconciliación y paz.

Por Cristo nuestro Señor. Amén.

Oración por la iglesia sufriente y perseguida

Dios todopoderoso y eterno, Tú reúnes a tu Iglesia de todos los pueblos y naciones. Según tu voluntad, ella es el sacramento para la salvación de todos los hombres. Desde sus primeros días, también ha experimentado resistencia, rechazo, odio y violencia mortal. Fortalece a nuestros hermanos y hermanas que son perseguidos por su fe. Escucha su clamor y alivia su sufrimiento. A los perseguidores, concédeles la gracia de la comprensión y de la conversión. Consuela también a los familiares y seres queridos de las víctimas. Dales la capacidad de perdonar y la seguridad confiada de que algún día volverán a ver a sus seres queridos en el Reino de tu gloria. A aquellos que se han debilitado y han renegado de su fe, concédeles la gracia

de un nuevo valor y haz que busquen y encuentren perdón en Ti. Guía a todos hacia la plenitud de la vida eterna contigo, Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. Amén.

Oración en la sabiduría de la cruz

Señor, me has enseñado que, sólo puedo cargar con mi sufrimiento si lo recibo de las manos del Padre, como tú lo hiciste. Cuando confío en Él y me aferro a su amor, me mantengo fuerte, aunque todo lo demás se derrumbe. Descubro que sólo puedo superarlo cuando lo transformo en una bendición para los demás, como tú lo hiciste en la cruz. Si lo acojo y lo ofrezco al Padre por mis seres queridos y por todos aquellos a quienes deseo ayudar, mi sufrimiento se une al poder de tu sufrimiento, invoca la gracia del Padre y actúa incluso donde nada más puede hacerlo. En ese ofrecimiento también yo soy sostenido, porque comprendo que mi dolor tiene un sentido, se convierte en fuente de vida y bendición para los demás.

Y así, cuando llegue el momento en que ya no pueda hacer nada y me sienta inútil ante el mundo, podré realizar una gran obra: unido a Ti, en silencio y con un corazón entregado, podré ofrecer mi cruz, mi dolor, mi impotencia e incluso mi muerte por los demás. Entonces se cumplirá el misterio que ninguna sabiduría humana, ningún poder ni riqueza del mundo pueden alcanzar, porque solo así, Contigo y por amor, se vence verdaderamente el sufrimiento y la muerte.

Romano Guardini (1885–1968)



Ayuda a la
Iglesia que Sufre

ACN CHILE



Informa de manera
fundamentada sobre
la Iglesia que sufre y
es perseguida.



Promueve
la oración por todos
aquellos que son
perseguidos por su fe.



Financia
anualmente más de
5000 proyectos en
unos 140 países.

Ayuda a la Iglesia que Sufre (ACN) es una fundación pontificia que ayuda a la Iglesia en todo el mundo a cumplir su misión allí donde es perseguida, oprimida o carece de medios. Por encargo del Papa y gracias a la solidaridad de más de 350.000 benefactores, ACN presta apoyo en unos 140 países mediante la oración, la información y la caridad activa.

La fundación tiende un puente de fraternidad entre los cristianos que sufren pobreza extrema, discriminación o persecución y aquellos que están menos afectados por la escasez material, pero que necesitan el fuerte testimonio de fe de sus hermanos y hermanas que sufren.

AYUDA A LA IGLESIA QUE SUFRE (ACN CHILE)

Román Díaz 97, Providencia - Santiago de Chile | +56 - 222469060
acn@acn-chile.org | www.acn-chile.org

AYUDA A LA IGLESIA NECESITADA (ACN ESPAÑA)

C/ Ferrer del Río, 14 (esq. C/ Ardemans) - 28028 Madrid | Teléfono: +34 91 725 92 12
info@ayudaalaiglesianecesitada.org | www.ayudaalaiglesianecesitada.org

AYUDA A LA IGLESIA QUE SUFRE (ACN COLOMBIA)

Calle 98 # 71 A - 42 - Bogotá D.C. | +57 3144451449
info@acncolombia.org | www.acncolombia.org

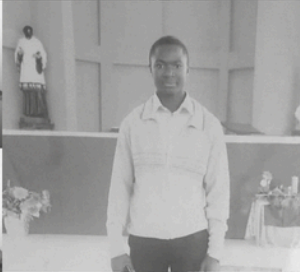
AYUDA A LA IGLESIA NECESITADA (ACN MÉXICO)

Moneda 2, Tlalpan Centro, C.P. 14000 Delegación Tlalpan Ciudad de México - México
+52 (55) 4161 3331

info@acn-mexico.org | www.acn-mexico.org

AYUDA A LA IGLESIA NECESITADA (ACN PERU)

Av. Antonio Miró Quesada 425 Magdalena del Mar, Perú
Teléfono: 016433559 | Celular: +51 964668888 | Whatsapp: + 519 75326020
info@acn-peru.org | www.acn-peru.org



Ayuda a la Iglesia que Sufre

ACN CHILE

www.acn-chile.org